



➤ ARTICULOS

perseguir reiteradas veces a dos o tres machos que visitaban la zona, en una conducta agresiva.

Las fechas de nidificación durante la época seca que registramos para esta especie, coincide con lo observado en las selvas de montaña de la región para otros picaflors (ver Di Giacomo y López Lanús, 1998).

A grandes rasgos, los nidos de las otras cinco especies del género presentan características similares a las descriptas aquí para *O. adela*, siendo principalmente tazas globulares de fibras vegetales y animales, y colocadas dentro de alguna cueva o cavidad entre rocas y protegida del viento (De la Peña, 1994; Schuchmann, 1999; Bodrati *et al.*, 2003). En todos los casos se los describe como tacitas que pueden ser colgantes o bien pender de paredes rocosas. A diferencia de estos, el primer nido descrito aquí no colgaba de la roca ni estaba adherido por una de sus paredes laterales a ésta, sino que se apoyaba directamente sobre la roca. Posiblemente la forma del nido y su nexo al substrato dependa en gran medida de las posibilidades que éste brinde, tal como se observan variaciones similares en los nidos de *O. chimborazo* (Schuchmann, 1999). También es destacable la aparente ausencia de lana o pelo en este nido, ya que tanto en nidos de otras especies como en el segundo nido de Yavi, estos materiales constituyen buena parte del cuerpo del nido (Pearson, 1953; Bodrati *et al.*, 2003). Es interesante la relación que *O. adela* parece establecer con el cactus endémico de la Puna *Oreocereus celsianus*, utilizando las pilosidades blancas que protegen a las plantas de la intensa radiación solar como material de recubrimiento del nido, y alimentándose del néctar de sus flores tubulares.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- ÁLVAREZ, M. E. y P. G. BLENDINGER. 1995. Primer registro de distribución del picaflor andino castaño *Oreotrochilus adela* para Argentina. Hornero, 14: 75.
- BODRATI, A., E. MÉRIDA y L. MONTENEGRO. 2003. Nidificación del picaflor andino común (*Oreotrochilus leucopleurus*) en el Parque Nacional El Leoncito, Provincia de San Juan, Argentina. Nuestras Aves, 45: 26-28.
- CABRERA, A. L. y A. WILLINK. 1980. Biogeografía de América Latina. Secretaría General, OEA. Programa Regional de Desarrollo Científico y Tecnológico, Serie Biología N° 13.
- CARPENTER, F. L. 1976. Ecology and evolution of an Andean hummingbird. Univ. Calif. Publ. Zool. 106: 1-74.
- DE LA PEÑA, M. R. 1994. Guía de Aves Argentinas. Tomo III. L.O.L.A. Buenos Aires, 142 páginas.
- DE SCHAUENSEE, R. M. 1970. A guide to the birds of South America. Phil. Acad. Nat. Sci. Philadelphia.
- DI GIACOMO, A. G. y B. LÓPEZ LANÚS. 1998. Aportes sobre la nidificación de veinte especies de aves del noroeste argentino. El Hornero, 15: 29-38.
- MAZAR BARNETT, J., R. CLARK, A. BODRATI, G. BODRATI, G. PUGNALI y M. DELLA SETA. 1998. Natural history notes on some little known birds in north-west Argentina. Cotinga, 9: 64-75.
- MAZAR BARNETT, J. y M. PEARMAN. 2001. Lista Comentada de las Aves Argentinas. Lynx Ed. Barcelona. 164 páginas.
- NAROSKY, T. y D. YZURIETA. 2003. Guía para la Identificación de las Aves de Argentina y Uruguay. Vázquez Mazzini Editores. Buenos Aires, ... páginas.
- OLROG, C. C. 1968. Las Aves Sudamericanas. Una guía de campo. Univ. Nac. Tucumán. Fund. Inst. Miguel Lillo Tucumán.
- PEARSON, O. P. 1953. Use of caves by hummingbirds and other species at high altitudes in Peru. Condor, 55: 17-20.
- SCHUCHMANN, M. D. 1999. Family Trochilidae (Hummingbirds). En J. del Hoyo, A. Elliot y J. Sargatal (editores), «Handbook of the Birds of the World», 5: 468-680. Lynx Edicions. Barcelona, 759 páginas.

Recibida: septiembre 2004

Revista Nuestras Aves, 51:23-28

EL FIOFÍO CORONA DORADA (*Myiopagis viridicata*) EN EL CHACO DE PARAGUAY Y LA ARGENTINA: DISTRIBUCIÓN, ABUNDANCIA E HISTORIA NATURAL

Alejandro Bodrati

Fundación de Historia Natural Félix de Azara, Departamento de Ciencias Naturales y Antropología, Universidad Maimónides, Valentín Virasoro 732, Buenos Aires, Argentina. Correo electrónico: alebodrati@yahoo.com.ar

El fiofío corona dorada (*Myiopagis viridicata*) se distribuye desde México hasta el norte de la Argentina y sudeste de Brasil (Canevari *et al.*, 1991; Ridgely y Tudor, 1994); en la región chaqueña de la Argentina y Paraguay, ha pasado desapercibido durante

años. La ausencia de registros en el chaco parece obedecer a la falta de trabajos sistemáticos en esta región, al desconocimiento de las voces de esta especie, y a la dificultad de detectarla visualmente, debido a su hábito de ocupar el dosel de bosques



ARTICULOS

densos y su aspecto (coloración y tamaño) similar al de otros pequeños tiránidos (por ejemplo el género *Elaenia*) que también habitan la zona. En este trabajo se adicionan nuevas localidades del fiofío corona dorada en la región chaqueña de la Argentina y Paraguay; se presentan aspectos de su abundancia relativa, hábitat, comportamiento y vocalizaciones; y se dan a conocer dos nidos que estarían entre los primeros con detalles para la Argentina y la región chaqueña. En todos los registros aquí presentados, se utilizó como medio de detección las vocalizaciones de la especie, lo que demuestra la importancia del previo conocimiento de las voces para poder estudiar estos tiránidos pequeños.

Localidades

Ridgely y Tudor (1994) no incluyen al fiofío corona dorada para el chaco argentino o paraguayo. En la Argentina, se lo asoció por lo general con bosques húmedos y de transición de las provincias de Misiones, Jujuy, Salta, y Tucumán (Olrog, 1979; De la Peña, 1988). También cuenta con registros para las provincias de Catamarca, Corrientes, Formosa, y Santiago del Estero (Canevari *et al.*, 1991; De La Peña, 1999), además de un registro, documentado por fotografía (A. Bosso com. pers.) para el Parque Nacional Chaco, provincia de Chaco, en febrero de 1994 (Chebez *et al.*, 1998). En la región chaqueña de la

Tabla 1. Nuevos registros de fiofío corona dorada (*Myiopagis viridicata*) en la región chaqueña de la Argentina y Paraguay. En Estancia Santa Asunción, Parque Nacional Chaco y Parque provincial Pampa del Indio, la especie fue documentada por medio de grabaciones; en el caso de Estancia Santa Asunción, las grabaciones están depositadas en el base de sonidos de Guyra Paraguay. Observadores: AB, Alejandro Bodrati; HC, Hernán Casañas; JK, Juan Klavins; OB, Oscar Braslavsky; MA, Mirko Avedano, y MV, Myriam Velázquez.

Localidad	Fecha	Observadores
Argentina - Chaco Húmedo		
Reserva Natural Estricta Colonia Benítez, Departamento Resistencia, Provincia de Chaco; 27°25'S 58°56'W	22 nov 1998	AB, HC, JK
Puerto Antequera, Ruta Nicolás Avellaneda, cerca del Río Tragadero, departamento 1 de Mayo, Provincia de Chaco; 27°23'S 58°48'W	12 dic 1998	AB
Parque Provincial Pampa del Indio, departamento Libertador General San Martín, Provincia de Chaco; 26°16'S 59°58'W	nov 1998; nov-dic 1999; ene 2001	AB
Campo Las Marinas, arroyo Guaycurú, departamento 1 de Mayo, Provincia de Chaco; 27°01'S, 58°59'W	01 ene 2001	OB, MA
Parque Nacional Chaco, departamento Presidencia de la Plaza y Sargento Cabral, Provincia de Chaco; 26°48'S 59°36'W	1997-2003	AB
Paraguay – Bajo Chaco		
Estancia Santa Asunción, Distrito Benjamín Aceval, departamento Presidente Hayes; 23°53'49"S 58°35'19"W	11 mar, 2001	AB
Paraguay – Región Matogrosense		
Estancia Fortín Patria, departamento Alto Paraguay; 20°00'29"S 58°21'46"W	22 mar - 3 may 2002; 2-4 dic 2002	JK
Paraguay – Alto Chaco		
Estancia Chovoreka, departamento Alto Paraguay; 19°35'15"S 58°41'57"W	5-7 dic 2002; 9-10 ene 2003	JK MV
Estancia Punto Alto, Línea 28, departamento Alto Paraguay; 19°41'23"S 58°42'22"W	7-8 dic 2002	JK
Estancia Kamba aká, Línea 28, departamento Alto Paraguay; 19°50'25"S 58°44'38"W	8-10 dic 2002	JK



> ARTICULOS

Argentina, Mazar Barnett y Pearman (2001) lo consideran una especie con datos insuficientes. Presento registros de cinco localidades en la provincia de Chaco, confirmando su presencia en esta región, y en dos áreas protegidas donde no contaba con registros: Reserva Natural Estricta Colonia Benítez (Chebez *et al.*, 1998) y Parque Provincial Pampa del Indio (Tabla 1).

En Paraguay, la especie habita todo el sector oriental del país al este del río Paraguay (Guyra Paraguay, 2004). En la región chaqueña, Hayes (1995) la señala sólo para el Bajo Chaco, mientras Guyra Paraguay (2004), la agrega para dos nuevas regiones, la Matogrosense y el Alto Chaco, basándose en los registros aquí detallados (Tabla 1).

El fiofío corona dorada sería más común en el chaco húmedo argentino que en el chaco paraguayo. En la Argentina, es común en el Parque Provincial Pampa del Indio (Bodrati *et al.*, 2000) y Parque Nacional Chaco (Bodrati, en prep.); escaso en la Reserva El Bagual (Di Giacomo, 2005). En Paraguay, es raro en el Bajo Chaco y Región Matogrosense, y escaso en el Alto Chaco (Guyra Paraguay, 2004; obs. pers.).

Por lo general, la especie se observa solitaria o en parejas, siendo territorial, y ocasionalmente se encuentran ejemplares solitarios o de a dos acompañando bandos interespecíficos. En el Parque Nacional Chaco, las distancias que separan individuos aislados o parejas territoriales parecen ser regulares, de unos 200-250 m, donde existe continuidad de ambiente óptimo en la selva del río Negro o el monte fuerte.

La especie sería visitante estival en la región chaqueña de la Argentina y Paraguay. Aunque Canevari *et al.* (1991) señalan que no migra de la Argentina; Di Giacomo (2005) y mis observaciones sugieren que está ausente de distintos sitios de la región chaqueña en invierno, aún en localidades donde es común de hallar en verano, apoyando la estacionalidad señalada por Mazar Barnett y Pearman (2001). En Paraguay, la especie es migratoria, visitando el país estivalmente (Guyra Paraguay, 2004).

En el Parque Provincial Pampa del Indio, se estudió la avifauna en noviembre de 1998, mayo de 1999, noviembre-diciembre de 1999 y enero de 2001. El fiofío corona dorada cuenta con registros para los 34 días de trabajo en época estival, con un promedio de 7 individuos diarios registrados (Bodrati *et al.*, 2000). No fue detectada durante los 8 días de la campaña de mayo de 1999.

En el Parque Nacional Chaco estudié la avifauna por un lapso de seis años (febrero de 1997 hasta

junio de 2003). Trabajé un total de 295 días cubriendo todos los meses del año (A. Bodrati, en prep.). Entre principio de octubre y fines de marzo, en hábitat óptimo, registré al fiofío corona dorada a diario, con un promedio de 9 ejemplares sobre un total de 4 horas de observación durante el pico de actividad, desde el amanecer hasta media mañana. Existen también registros para la primera semana de abril (J. Mazar Barnett, *in litt.*). Nunca conseguí registrar a la especie para mayo, junio, julio, agosto, o principios de septiembre, a pesar de hacer ensayos con *playback* en todos estos meses, en distintos años y en hábitat propicio.

Hábitat

En la región chaqueña, la especie habita distintas formaciones boscosas. Muestra preferencia por habitar selva en galería y el monte fuerte. Parece preferir bosques húmedos y densos a los secos y abiertos. En El Bagual se lo encuentra en el bosque ribereño y a veces en las isletas de urundayzal (Di Giacomo, 2005).

En el Parque Provincial Pampa del Indio, tiene su mayor densidad en la selva en galería del riacho Nogueira y en el monte fuerte contiguo a ésta, como también en los bosques altos y densos del sector norte del área. Prefiere los bosques altos, en buen estado de conservación, o bosques bajos y parcialmente alterados, siempre que mantengan sotobosques y estrato medio denso. Habita en el interior de estas formaciones, en el estrato alto y eventualmente en el medio. Evita los bosques xeromórficos bajos y abiertos del sector sur del parque y los sectores fuertemente intervenidos por accionar antrópico, aunque puede aparecer en bordes de bosque denso en sectores modificados o en reducidos claros naturales del bosque.

En el Parque Nacional Chaco, la especie habita los mismos ambientes que en Pampa del Indio, siendo su distribución uniforme. Fue registrada en toda la superficie del área, exceptuando sabanas, bosques bajos (algarrobales), y bosques altos abiertos con sotobosques despejados. En la selva en galería y en el monte fuerte, el fiofío corona dorada, estivalmente, es solo superado en abundancia por tres especies de tiránidos: la mosqueta ojo dorado (*Hemitriccus margaritaceiventer*), probablemente la especie más abundante del parque; el piojito silbón (*Camptostoma obsoletum*); y el burlisto cola castaña (*Myiarchus tyrannulus*). Su densidad es comparable a la de la mosqueta parda (*Lathrotriccus euleri*). En esta



ARTICULOS

área se ha encontrado a la especie en el sector de acampe, apareciendo ocasionalmente en bosques con sotobosques o suelos despejados, aunque parece evitar este tipo de ambiente alterado.

En las otras localidades, donde no existe continuidad de formaciones boscosas, fue registrada en lengüetas naturales de monte, selvas en galería de arroyos o de albardón, y remanentes de bosque. En el campo Las Marinas, fue registrada en las selvas de ribera del arroyo Guaycurú (O. Braslavsky, *in litt.*; Tabla 1). En Antequera, dos ejemplares fueron encontrados en un bosque alto y denso del borde de un madrejón, en un ambiente que corresponde a selvas en galería intercaladas con lagunas o madrejones, palmares, y pajonales, del valle aluvional del río Paraná (Tabla 1). En Estancia Santa Asunción, tres ejemplares estaban en un bosque chaqueño húmedo de forma alargada, continua y angosta, rodeado por sabanas con palmares de caranda'y (*Copernicia alba*; Tabla 1). En la Reserva Natural Estricta Colonia Benítez, la especie fue registrada en una reducida isleta de monte (unas 7 ha; Tabla 1).

Vocalización

Es difícil interpretar las descripciones de las vocalizaciones del fiofío corona dorada en la literatura, porque éstas se basan en onomatopeyas que di-

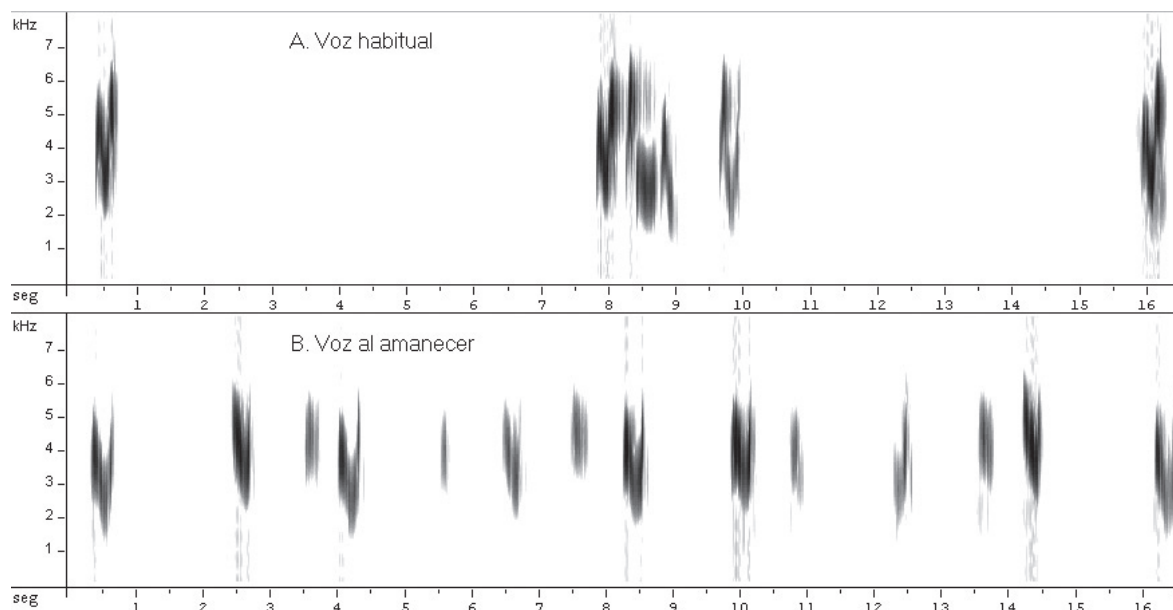
fieren entre autores (De la Peña, 1988; Canevari *et al.*, 1991; Ridgely y Tudor, 1994; De la Peña y Rumboll, 1998; Sick, 2001; Narosky e Yzurieta, 2003). Por este motivo realicé audioespectrogramas con dos voces distintas de la especie (Figura 1).

La voz habitual de la especie consiste en un fuerte silbo de dos elementos (notas) que remeda a un silbido humano (Figura 1A). Se podría transcribir por onomatopeya como un enfático «fiu-uuit», que puede variar bastante en extensión y rapidez, según hora del día, condiciones climáticas (extremo calor) o la excitación del ave (por ejemplo con el uso de *playback*).

Otra voz distinta es emitida, con la primera luz del día, por ejemplares aletargados en las copas de árboles. Esta voz consiste en una serie casi continua de la voz habitual diurna, con otro silbo, descendente y largo, intercalado (Figura 1B). Esta actividad vocal puede durar alrededor de 30 minutos y en ocasiones más tiempo, y puede comenzar cuando aún no hay luz natural. El único autor que señala esta voz es Sick (2001), quien la describe por onomatopeya como «zibit zíe-zigä», que en mi opinión es muy acertado.

La especie responde rápidamente a *playback*, acercándose y mostrando irritación. En estas ocasiones aumenta la intensidad de su canto, llegando a veces a emitir voces continuas, bajando al estrato medio y a veces situándose a pocos metros de la fuente de

Figura 1: Audioespectrograma de vocalizaciones de fiofío corona dorada (*Myiopagis viridicata*). (A) canto habitual, 30 de octubre de 1997, a las 9:12, Parque Nacional Chaco, provincia de Chaco, Argentina. (B) vocalizaciones al amanecer, 8 de octubre de 2000, a las 6:10, Arroyo Ybú, departamento Caaguazú, Paraguay. Autor: A. Bodrati.





> ARTICULOS

emisión y el observador, si se insiste con las reproducciones. Como la mayoría de los passeriformes, responde acercándose si se reproduce la voz del caburé chico (*Glaucidium brasilianum*).

Nidificación

Es escasa e insuficiente la información sobre la nidificación (Fitzpatrick, 2004), en particular en el sur de su rango. Narosky y Salvador (1998) reportan dos nidos en la Argentina con pocos detalles: uno de antigua data de Tucumán (Hartert y Venturi, 1909), y otro en base a una observación personal de Carlos Saibene en el Parque Nacional Iguazú, Misiones. Di Giacomo (2005) encontró un nido terminado sin postura en El Bagual. En el norte de la distribución de la especie, Rowley (1962) da a conocer los primeros nidos hallados en Morelos, México, y Skutch (1981) amplía la información en base a sus observaciones hechas en Costa Rica.

Encontré dos nidos del fiofio corona dorada, ambos en el Parque Nacional Chaco. El primer nido lo hallé el 7 de enero de 1998, cuando observé a un ejemplar llegar con material. El nido estaba en avanzado estado de construcción en un joven yvyrá pytá (*Peltophorum dubium*), a unos 10 m del borde del Río Negro, en la empinada barranca de este curso de agua. El lugar se encuentra a unos 200 m fuera del límite este del parque, donde la mayoría del bosque ha sido eliminado, y la selva de ribera queda como una angosta faja, degradada por la eliminación de los árboles maduros. El nido estaba en un parche donde la vegetación era densa, a una altura de 5,6 m.

El nido se ubicaba a la sombra y cubierto por distintas plantas trepadoras que le servían de «techo». Sin embargo, desde abajo, situándome en el borde del río, podía verlo perfectamente. Estaba hecho en una horqueta horizontal cerca del extremo de una fina rama lateral con los bordes del nido apoyándose en las ramas que componían la horqueta y en dos guías de una enredadera (uña de gato, *Macfadyena unguis-cati*) que cruzaban la horqueta, formando un cuadrado irregular. El nido estaba libre por debajo y liado a los soportes sólo en los bordes con una abundante cantidad de tela araña. Tenía forma de tacita poco profunda, y era traslúcida, hecha de fuertes fibras vegetales, finas raíces fibrosas, ráquices delgados de hojas y, en muy baja proporción, un hongo del género *Marasmius*.

En las horas que seguí la construcción, pude observar a sólo un ejemplar encargarse del acarreo de materiales y la construcción del nido, y no noté en ningún momento la presencia de un segundo indi-

viduo. Según las observaciones de Skutch (1981), sólo la hembra se encargaría de la construcción del nido y la incubación de los huevos. Dos días después, el 9 de enero, por la mañana temprano, encontré el primer huevo, puesto entre el atardecer del día 8 y la mañana del 9. El 10 de enero, había un segundo huevo, puesto entre las 11:30 y las 16:00, coincidiendo con las observaciones de Skutch (1981) de huevos puestos en días seguidos. Un individuo, presuntamente la hembra, se encontraba incubando, y durante un total de 2 horas y 30 minutos estuvo sobre los huevos un tiempo de 1 hora y 35 minutos, en sesiones que duraban en general entre 10-12 minutos, y una vez hasta 35 minutos. Estos períodos coinciden aproximadamente con lo observado por Skutch (1981), quien encontró que la hembra puede pasar hasta el 61,6% de su tiempo activo incubando. El ejemplar, al incubar, dejaba fuera del nido la cola, el subcaudal, la cabeza, parte del pecho, y las alas algo colgando, lo que da una idea del escueto tamaño del nido (como ya señalara Skutch, 1981). Al volver al nido cada vez, traía materiales, no obstante tener los huevos.

Con el ejemplar incubando, se hicieron ensayos de *playback*. Ante la primera reproducción de la propia voz de la especie, el ejemplar se mantuvo en el nido aunque elevó la llamativa corona (oculta e inconspicua normalmente) de color dorado intenso, en muestra de aparente alteración. Al insistir por segunda vez con *playback* se acercó un segundo ejemplar vocalizando constantemente y llegando a situarse a unos 5 m de la fuente de emisión. Evidentemente, se trataría del macho que sin embargo había pasado desapercibido durante horas de observación. Ante nuevas reproducciones, la presunta hembra se alejó, sin que pueda precisar hacia adonde, volviendo algunos minutos después. El presunto macho permaneció varios minutos vocalizando incesantemente.

El 13 de enero, por la mañana, habían desaparecido los huevos, y el nido presentaba un pequeño hueco en el fondo, por lo que seguramente fuera predado.

El segundo nido se encontró el 16 de diciembre de 1999, dentro de la selva en galería de la Laguna Panza de Cabra, en el sector sudeste del Parque Nacional Chaco. Estaba unos 50-60 m dentro del bosque de ribera con respecto al sector desmontado del camping agreste Panza de Cabra, y a unos 15 metros del borde de la laguna. Lo descubrí al espantar a la hembra, que, luego de un vuelo corto, permaneció cerca del nido y elevó la corona en probable muestra de irritación. Este nido estaba a una altura de 4,7 m, apoyado en una horqueta horizontal de



ARTICULOS

una fina y extrema rama de un tembetarí (*Fagara* sp.). La rama apoyaba contra el tronco de un espina corona (*Gleditsia amorphoides*) y a menos de 10 cm arriba del nido aparecía una de las grandes ramificaciones espinosas que presenta este árbol, lo que permitía ocultar el nido desde arriba y protegerlo relativamente. El nido contenía dos huevos blancos con estrías de color marrón rojizo sobre toda la superficie, aunque acentuadas hacia el polo obtuso. Medían 18,5 x 14,2 mm y 18,7 x 14,4 mm, respectivamente. Este nido también era traslúcido y permitía observar los huevos desde abajo. Los elementos utilizados para la construcción eran los mismos con que se confeccionara el nido descrito anteriormente, aunque, a diferencia del anterior, aparecían en los bordes diminutos pedazos de corteza blanda y no se observó que contuviera el hongo *Marasmius*. La coloración general del nido era pardusca. Las medidas eran: diámetro exterior 6,5 cm; diámetro interior 5,3 cm; profundidad 2,3 cm. Este segundo nido no fue seguido con posterioridad y desconozco el resultado.

También en el Parque Nacional Chaco y en el Parque Provincial Pampa del Indio se observó a distintos ejemplares juveniles (volantones) ser alimentados por adultos, en noviembre (fines), diciembre, y enero.

Quedan pendientes otros aspectos de la nidificación de la especie, tales como cuánto tiempo abarcan la incubación y la permanencia de los pichones en el nido. Skutch (1981) tampoco pudo observar nidadas exitosas.

Agradezco a Juan Klavins, Myriam Velázquez y Oscar Braslavsky, por sus registros, a Hugo Del Castillo por la información de la base de datos de Guyra Paraguay, y a Kristina Cockle por los aportes al manuscrito. Agradezco la ayuda logística proporcionada por José María Hervás, Yamila Gutani, Daniel Portal, Roque Aguirre y Vicente Alfonso.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

BODRATI, A. (En prep.) Inventario de las Aves del Parque Nacional Chaco, Provincia de Chaco, Argentina.
BODRATI, A., H. CASAÑAS y A. PIETREK (Anexo Aves). 2000. Relevamiento de los Recursos Biológicos del Parque Provincial «Pampa del Indio» (Departamento Libertador Gral. San Martín, Chaco). Asociación Ornitológica del Plata. Buenos Aires, 103 páginas.

CANEVARI, M., P. CANEVARI, G. CARRIZO, G. HARRIS, J. RODRÍGUEZ MATA, y R. STRANECK. 1991. Nueva Guía de las Aves Argentinas. Tomo I y II. Fundación Acindar. Buenos Aires, 410 páginas.
CHEBEZ, J. C., N. R. REY, M. BABARSKAS y A. G. DI GIACOMO. 1998. Las Aves de los Parques Nacionales de la Argentina. Administración de Parques Nacionales y Asociación Ornitológica del Plata. Monografía Especial L.O.L.A. N°12. Buenos Aires, 127 páginas.
DE LA PEÑA, M. R. 1988. Guía de Aves Argentinas. Tomo V. L.O.L.A. Buenos Aires, 112 páginas.
DE LA PEÑA, M. R. 1999. Aves Argentinas, Lista y Distribución. Monografía Especial L.O.L.A. N°18. Buenos Aires, 244 páginas.
DE LA PEÑA, M. R. y M. RUMBOLL. 1998. Birds of Southern South America and Antarctica. Harper Collins. 304 páginas.
DI GIACOMO, A. G. 2005. Aves de la Reserva El Bagual. En A. G. Di Giacomo y S. F. Krapovickas (editores), «Historia natural y paisaje de la Reserva El Bagual»: 201-465. Temas de Naturaleza & Conservación, 4. Buenos Aires, 578 páginas.
FITZPATRICK, J. 2004. Family Tyrannidae. En J. del Hoyo, A. Elliot y D. A. Christie (editores), «Handbook of the birds of the World», 9: 170-461. Lynx Editions. Barcelona, 863 páginas.
GUYRA PARAGUAY. 2004. Lista Comentada de las Aves de Paraguay/Annotated Checklist of the birds of Paraguay. Asunción, 200 páginas.
HARTERT, E. y S. VENTURI. 1909. Notes sur les oiseaux de la République Argentine. Novit. Zool., 16: 159-267.
HAYES, F. E. 1995. Status, Distribution and Biogeography of the Birds of Paraguay. Monographs in Field Ornithology N°1. American Birding Association, 230 páginas.
MAZAR BARNETT, J. y M. PEARMAN. 2001. Lista Comentada de las Aves Argentinas/Annotated Checklist of the Birds of Argentina. Lynx Edicions. Barcelona, 164 páginas.
NAROSKY, T. y S. SALVADOR. 1998. Nidificación de las Aves Argentinas (Tyrannidae). Asociación Ornitológica del Plata. Buenos Aires, 135 páginas.
NAROSKY, T. y D. YZURIETA. 2003. Guía para la Identificación de las Aves de Argentina y Uruguay. Asociación Ornitológica del Plata y Vázquez Mazzini Editores. Buenos Aires, 346 páginas.
OLROG, C. C. 1979. Nueva lista de la avifauna argentina. Opera Lilloana, 27: 1-324.
RIDGELY, R. S. y G. TUDOR. 1994. The Birds of South America: The Suboscine Passerines. Volume 2. University of Texas Press. Austin, 814 páginas.
ROWLEY, J. S. 1962. Nesting of birds of Morelos, México. Condor, 64: 253-272.
SICK, H. 2001. Ornitología Brasileira. Editora Nova Fronteira. Río de Janeiro, 862 páginas.
SKUTCH, A. F. 1981. New Studies of Tropical American Birds. Nuttall Ornithological Club, N°19. Cambridge Massachusetts, 281 páginas.

Recibida: octubre 2004